

Cine y Teatro

LA COMEDIA HUMANA

Es ésta una historia que puede transcurrir en cualquier rincón de la tierra, profundamente humana, emotiva, teirna, vibrante.

Trata de la vida de un joven, que aún niño en su sentir, no comprende la guerra, el odio entre hermanos, sobre todo, la muerte de ellos, teniendo a un Macaulaz, a su hermano querido al frente. No puede creer en su probable desaparición, ni imaginar ese ser lleno de dinamismo, abatido, caído, sin una mano que le ayude y asista.

La guerra es inhumana e incomprensible para él, como debiera ser para todos.

Mientras tanto, en el pueblito imaginario, la vida sigue su curso, con sus alegrías y pesares diarios, que no son nada, sino frivolidad, al lado de la noticia, que él, Homero Macaulez, recibe y debe comunicar a los suyos.

Nada es la humillación que poco antes, por ese mismo telégrafo le jugara un amigo; nada era el sueño pesado, consecuencia del alcohol, en que se sumergía el verdadero telegrafista, que en ese momento desgraciadamente iba a ser el eterno sueño, dejando toda la responsabilidad en sus manos... Nada el triunfo de una carrera... nada... nada... nada... y la cabeza que gira, y uno que no puede pensar...

Lo más noble emerge aquí. El hermano, *le había descrito, por carta a Toby*, su compañero de lucha solo en el mundo; y a éste le había hablado de su pueblo y su familia que cuando terminara la guerra ambos irían a un mismo hogar.

Y, Homero, portador de la terrible nueva, encuentra a Toby en la puerta, y en un momento dado, después de un breve diálogo, el uno sabe quien es el otro.

Y, Homero, comprende la carta de su hermano, que es un mensaje actualizado siempre; la vida sigue su curso y la vida es lucha, para lo cual debemos desechar sentimentalismos, y

escudarnos en el sentimiento profundo, íntimo, sin sensiblerías, que es fecundo en sus frutos.

Tal el mensaje de sabia humanidad, la lección que nos da esta obra de sana moralidad. El elenco seleccionado no necesita de comentarios, pero los que están muy bien son Mickey Rooney y Frank Morgan. El primero en un papel dramático que pocas veces desempeña, pero que nos revela al artista genial.

Como, salvo unas pocas excepciones, los estrenos de este último tiempo no son de gran valor, me parece conveniente citar esta reposición del cine francés, verdadera joya de arte.

EDUARDO VII Y SU TIEMPO

Si tenéis oportunidad no dejéis de verla. Se recorre historia en forma amena, y hay una presentación de personajes tan bien interpretados, que más de una vez nosotros hemos imaginado a esos grandes dirigentes de pueblos con tales características.

Trata del incidente de Sachoda en Africa, que casi lleva a una guerra a Inglaterra y Francia y, se nos presentan así, los móviles de la diplomacia de ambos países, el punto de vista de uno y la idiosincrasia del otro.

La muerte de la reina Victoria, en quien a uno le cuesta imaginar a Gaby Morlay, trae el acercamiento de ambos países, por el advenimiento de Eduardo VII, hijo de aquel príncipe alemán que amaba la paz por sobre todo, y así desfilan el presidente de Francia Saudet, con el ocupante del Quai d'Orsay: Delcassé, que también hacía lo imposible por conservar la paz de su amada patria; el premier inglés Chamberlain, hermano de Neville, el general Kitchener, Lord Clayton; miembros de la misión marchando en Africa, etc. Ah! casi olvidado decir algo de mucho interés, Eduardo VII está encarnado por Víctor Francen — y con eso creo haber dicho todo.

Cantad al Señor un cántico nuevo; porque hizo maravillas. Salmo de la Misa del día de Natividad.

TEATRO

VOCES DE LA TIERRA

Y ahora, es pena grande que lo que voy a decir, ya haya quedado en el pasado, pero quiero hacerlo porque era algo realmente bien presentado. Se trata de "Voces de la tierra", que se presentara en el Pte. Alvear.

El programa dividido en 3 partes principales presentaba: Estampas correntinas; Evocaciones cuyanas y Voces de la montaña.

En la primera parte se destacaba Anabré o la Leyenda del Ceibo, a cargo de Jovita Luna.

En la segunda parte bastará con decir que estuvo a cargo del dúo Ocampo-Flores, para saber que nuestras provincias andinas tuvieron su digna interpretación.

Pero, loas y sentires de la montaña, fué para mí todo el verdadero programa. A cargo de Atahualpa Yupanqui; está pleno de sugestión

y colorido, y para quien ha estado en el Norte, va dirigido el poema de la Madre Kolla, que hace estremecer, cuando dice, que "las coyas parecen lo mesmito que pedazos de un cerro inmenso que se ha echado a andar", tan penetrados están con su suelo, con los atardeceres melancólicos, de una belleza inconcebible, y tan humildes son como la tierra que les da todo y nada pregona.

Eso son los coyas, no exigen nada, solo quieren un pedazo de su tierra donde vivir y su músicatraste, honda, sentimiento puro, de una raza que sabe su destino, que sabe que se extingue.

Un coya con su quena, he ahí un mundo que no podremos comprender nunca, porque no está en nosotros.

María Edelmira Arenillas.

Un Niño nos ha nacido y un Hijo se nos ha dado. Introito de la Misa del día de Natividad.

* * *

Ha nacido entre las tinieblas la LUZ para los hombres de recto corazón: el Señor misericordioso, compasivo y justo. Vísperas de Natividad.